

Biblioteca Nacional
OFICINA DE ANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

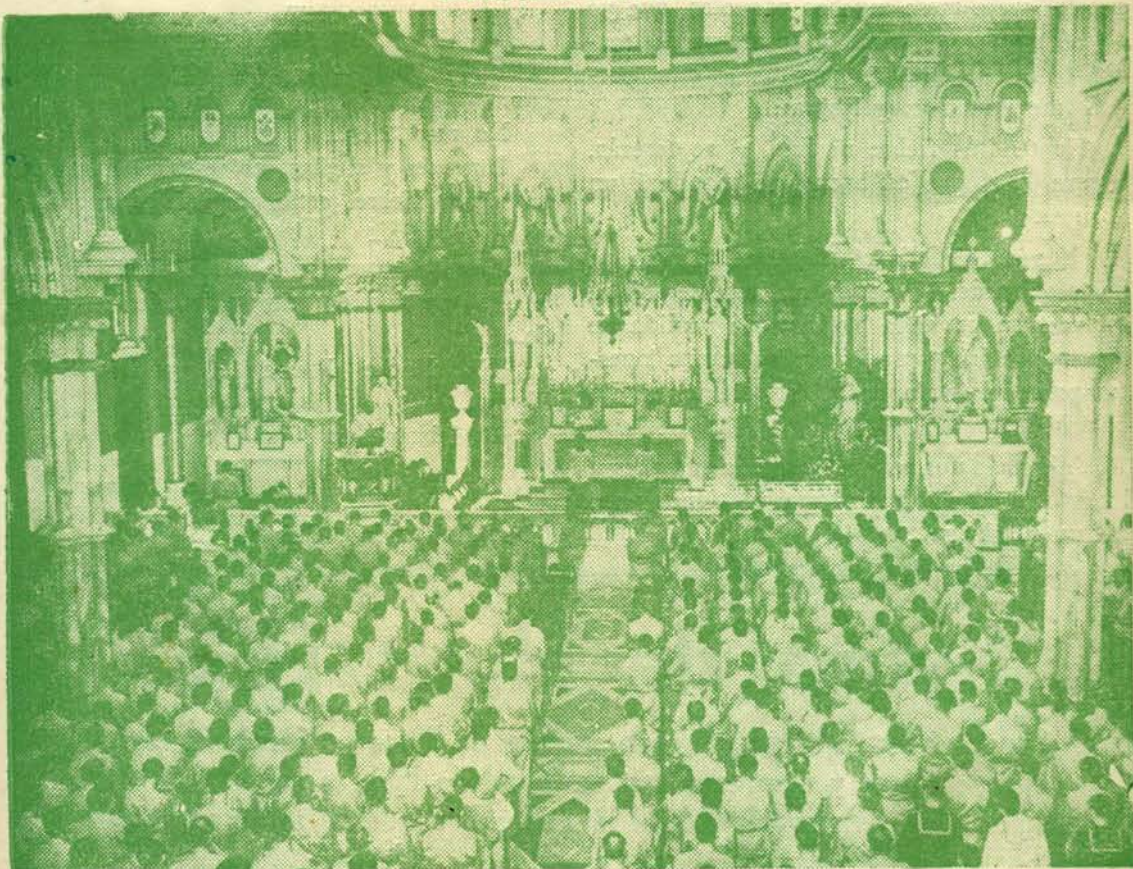
SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 20 de Diciembre de 1942 — No. 539

Misa Militar



Aviadores norteamericanos estacionados en una de las mas grandes bases aéreas de los Estados Unidos, asisten a la celebración dominical de la misa en una iglesia vecina al campo de aviación.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Encontrará Usted las mejores

COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!

Navidad

Es Noche Buena, mamá...

Hoy a las doce vendrá Santa Claus, con su traje rojo y su barba blanca, y pondrá en nuestra vieja mesa muchos paquetes, que yo abriré riendo; tú también te alegrarás, mamá, te levantarás y prepararás la cena porque traerá muchas golosinas...

No tendrás fiebre ni frío, y no toserás, porque Dios que es bueno, te mandará un abrigo...

Y yo seré feliz esta noche... porque ya no te quejarás. Y cuando me acueste soñaré tal vez con un hada buena, toda vestida de blanco que irá tocando con su varita nuestra pobre vivienda hasta convertirla en un palacio.

Allí serás una reina; ayudarás entonces a los pobres como nosotros que no tienen pan, ni luz, ni abrigo...

¿Todos los niños pobres cenarán, mamá?

¡Pero mamita! ¡Estás muy fría!...

¡Y no tiembles!...

Tienes los ojos cerrados y sonríes...

Entra un poco de luna por la ventana y pareces más blanca y más linda...

No respondes...

Duermes y sueñas, no toses ni lloras, ya no tienes fiebre, estás muy fría, mamá, y no dices nada...

¿Sueñas acaso con el hada blanca!...

Yo también dormiré quietecito a tu lado...

¡Es Noche Buena y vendrá Santa Claus!...

¡Qué bueno es Dios!...

Isabel Alvarez.

(De "Atlántida", Cuba).

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Gintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
decedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 20 de Diciembre de 1942

No. 539

Defensa de la Madre

(Continuación)

Por Alfonso Junco

Y esa "otra cosa" queremos encontrar en el hogar: la suavidad acogedora, el olvido de las asperezas de la lucha, la atención a los detalles de nuestra persona o nuestra ropa que requieren enmienda, el lindo esmero de la casa, unas manos que tocan el piano o nos muestran los frutos primorosos de su habilidad en la costura, el cuadro, la cocina; una inteligente y cultivada discreción que sepa conversar de libros y de gentes, dar el consejo oportuno y el apoyo eficaz. No queremos ignorantes, pero tampoco marisabidillas; no queremos casquivanas, pero tampoco marimachos.

Lo que se llama comúnmente feminismo, es todo lo contrario: hombrunismo. Y queriendo exaltar a la mujer, la denigra con su actitud fundamental de imitar al hombre, actitud que implica confesión de inferioridad: siempre la copia es inferior al modelo. Y no digamos cuando la copia resulta infaliblemente caricatura; no digamos cuando la imitación empieza y se enseña en la licencia de los modales, la torpeza del beber o la tontería del fumar.

Recuerdo que en la época de la persecución en mi patria, un varón apostólico y dinámico, el actual obispo de Sonora, Monseñor Navarrete, me decía cómo se necesitaba y urgían "hombres masculinos". Pues así ahora, con el mismo pleonismo y con la misma avidez, decimos todos que necesitamos y quereamos "mujeres femeninas".

La femineidad es un espíritu que lo satura todo. ¿Me permitís una divagación con un ejemplo minúsculo? Antes se hablaba de los secretos del tocador. Ahora eso suena a historia antigua. La racha dominante, no parece conocer la delicadeza y el encanto del misterio. Públicamente, con una ausencia "totalitaria" de sentido exquisito y de sagacidad femineil, suelen sacar las mujeres sus

polvos y sus lápices para recomponerse. Que como si en el teatro se nos dejara ver el prosaico ajeteo de entre bastidores, las carreras del trapunte y el sudar de los tramoyistas. ¡La ilusión por los suelos!

Porque aquí, como en todo, la perfección del arte pide que el esfuerzo no se advierta, la célebre "difícil facilidad". Y ello me trae la memoria lo que cierto poeta aconsejaba a colega novel:

"No tengas bardo, a desdoro
pulir con tesón el verso,
por que aparezca tan terso
como lámina de oro.

Bien está. Mas el decoro
de la musa que se estima,
pide que el limar la rima
sea tan sutil labor,
que no perciba el lector
los chirridos de la lima".

La distinción del gusto, la elegante sobriedad, el encanto del misterio, se oponen a los "chirridos de la lima". Se hermanan admirablemente, con los hechizos de la femineidad. Y la mujer hispanoamericana, singularmente, tiene de ello tesoro en su delicada tradición. Le toca usufructuarlos, acrecentarlos.

Anhelamos que la mujer sea intensamente mujer. Pero, entendámonos bien. No estamos pidiendo cosas regresivas. Esto no incluye abdicación de ningún mejoramiento material o intelectual, de ninguna actividad limpia y generosa. Y si siquiera en su caso, de la actividad política de voto, que no es por cierto ninguna novedad revolucionaria ni que azore a los católicos. En nue

tros días, hemos visto ir a las urnas a las monjas belgas; hemos visto a las damas españolas votar y ejercer cargos municipales. Y ya en el siglo trece, un Papa, Inocencio Cuarto, había concedido derechos electorales en los Estados Pontificios a todas las mujeres de más de catorce años. No es, pues, asunto de ñoñez o apocamiento. La feminidad es, ms bien, cuestión de estilo. Es fidelidad a la íntima esencia de la personalidad: y así ésta se vigoriza, se destaca y se inunda de luz, leal a sí misma aun en los casos de vocación excepcional: que no dejan de ser entrañablemente femeninas ni Rosa de Viterbo, la niña medieval que arenga al pueblo en las plazas contra el Emperador de Alemania; ni la fuerte escritora Sor María de Agreda, consejera del Rey español Felipe IV, ni Juana de Arco, en el horror de los combates; ni Santa Teresa en sus afanes batalladores y andariegos; ni Sor Juana Inés de la Cruz en los laberintos de la erudición y en los ápices de la poesía.

Siga la mujer siendo mujer. No intente imitar al hombre, sino superarse a sí misma. No trate de ser mala copia, sino sublime original.

De este sublime original femenino, pende el milagro del hogar. La pulcritud, la suavidad, el toque exquisito, el ambiente acogedor, el alma de bondad y de poesía, debe ponerlos en el hogar

la mujer. Así el hogar será atrayente: no un sitio para aterrizar por fuerza y de tránsito, sino un dulce rincón para la permanencia bienhechora.

Transfórmelo todo la mujer con la sonrisa de la belleza. Sin la sonrisa de la belleza, la vida es pobre y gris. Y ello no requiere lujo ni exige dinero. Con los medios más sencillos, podemos traducir la exquisita intención, que aún en lo más insignificante y baladí, pone profundidades de claridad y de poesía.

Porque "la poesía no está en las cosas: está en nosotros. Hay que imponerla en los objetos, como el escultor impone su sueño en el mármol". Así lo dice excelentemente Carlos Wagner, a quien volvemos ahora, para hacer con él este confusivo llamamiento a la mujer:

"El colmo del arte es hacer vivir lo inerte, domesticar lo selvático. Querrían que nuestras jóvenes se dedicaran a desarrollar en sí el arte, verdaderamente femenino, de dar un alma a las cosas que no la tienen.

El triunfo de la gracia, en la mujer, está en esa labor. Sólo ella sabe introducir en una casa ese no sé qué, cuya virtud ha hecho decir al poeta: EL TECHO SE ALEGRÁ Y RÍE.

"Se dice que no hay hadas, o que ya se acabaron: pero no se sabe lo que se dice. El modelo original de las hadas que los poetas cantan, lo han encontrado y lo encuentran todavía, en esas amables criaturas que saben amasar el pan con fuer-

FARMACIA Dr. M. FISCHER

se complace en ofrecer un completo surtido de

**Perfumes - Lociones - Talcos
Jabones - Polvos - Motas - etc.**

**Sueltos y en preciosos
Estuches para la Navidad**

Teléfono 4877 — Frente lado Norte de la Plaza del Correo.

za, remendar con bondad, cuidar con sonrisa a los enfermos, poner gracias en un lazo e ingenio en un platillo”.

“Hay un género de belleza humana que puede penetrar en todas partes, y es la que nace en las manos de nuestras mujeres y nuestras hijas. Sin ellas, ¿qué es la casa más adornada? Una habitación fría. Con ellas, el hogar más desnudo se anima y aclara”.

“Cuando la habitación es pequeña, el presupuesto escaso, la mesa modesta, una mujer que tiene disposición encuentra medio de hacer reinar la limpieza, la comodidad. Pone cuidado y arte en todo lo que emprende. Hacer bien las cosas no es para ella privilegio de los ricos, sino derecho de todos. Por eso usa de él y sabe dar a su casa una dignidad y un agrado que no alcanzan a veces las de los ricos, en donde todo suele estar abandonado a manos mercenarias.”

“La vida, entendida de este modo, no tarda en revelarse rica en bellezas desconocidas, en atractivos y gozos íntimos. Ser uno mismo, realizar en su medio natural el género de belleza que lleva consigo, éste es el ideal. ¿Cuánto crece la misión de la mujer en profundidad y en significación, cuando se resume de esta suerte en poner alma en las cosas...”

Mujeres que me oís: poned, femeninamente, alma en las cosas. Alma de bondad y de poesía, que se externe en maneras delicadas y en suavidades exquisitas, que dé al hogar una atracción de oasis, y difunda en la vida una fragancia purificadora.

Pero, me diréis: todo esto es idílico. Por desgracia, la vida es dura y amarga. Por sobre todos los buenos propósitos, nunca faltan disgustos, contratiempos, choques en el hogar, que a veces llevan a la desesperación.

Ciertamente. Pero esforcémonos por que el mal sea pasajero, por que nunca nos empuje al yerro irreparable. En el trance de la crisis, hay que encontrar todo el ímpetu, bravamente, en esperar, en resistir.

De momento se piensa que aquello no tiene salida, que nunca se aquietará la tempestad. Pero no es así. Pasará la borrasca, volverá el cielo limpio, y entonces nos alegramos de haber aguardado.

Es buena norma no precipitarse, no tomar las cosas por lo trágico. Tener muy presente que la felicidad es como la libertad: nunca dádiva, siempre conquista, inexcusablemente, implica sacrificio y fortaleza.

Nadie sería feliz si exigiera el ciento por ciento de su sueño. Necesitamos podar, renunciar, ple-

garnos a circunstancias dolorosas o contrarias: y en el rincón que nos dejen, así sea minúsculo, cultivar intensamente este espiritual jardín de la felicidad. En el cual nunca debe faltar el sol de Dios, único que puede vivificar toda planta y sacar rosas de la tierra menos propicia.

Es muy verdad lo que canta el poeta argentino Francisco Luis Bernárdez:

“Porque después de todo he comprobado que no se goza bien de lo gozado sino después de haberlo padecido.

“Porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado”.

Concluimos señoras y señores:

El milagro del hogar es un milagro femenino; es el triunfo de la exquisita feminidad, cuya culminación suprema está en la madre. Pero no vamos a echar todo el peso en manos de mujer. A nosotros, varones, nos atañen también esfuerzo, tarea, responsabilidad. Y volvamos al punto de partida: todo lo que destruye el matrimonio, destruye a la madre. Esta sublimidad que veneramos, tiene su tabernáculo en el hogar; y éste tiene su base en el matrimonio. Si el matrimonio es uno, inmovible, sagrado, lo será el hogar así, podrá florecer la gracia y la gloria de la madre.

Merezcámola, señoras y señores. Y cada quien en su sitio y en su campo de influjo, apliquémonos todos, con lucido fervor, a este urgente deber comprendido: LA DEFENSA DE LA MADRE.

SALAZAR Y ALVARADO

BOTICA “LA VIOLETA”

Se permiten ofrecer a sus favorecedores del vermífugo.

LOMBRICIDA

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable.

Teléfono 2791

Navidad

“El año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodés tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abisinia; hallándose sumos sacerdotes Anás y Califás, el Señor hizo entender su palabra, a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. El cual, obedeciendo al instante, vino por toda la ribera del Jordán predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados: como está escrito en el libro de las palabras o vaticinios de Isaías: Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas; todo valle sea terraplenado; todo monte y cerro allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados. Y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios”.

(San Lucas, III, 1-6).

“Nuevo y admirable misterio es el que veo: resuenan en mis oídos las voces de los pastores, que no cantan una tonada sin sentido, sino entonan un himno celestial. Cantan los ángeles, modulan melodías los arcángeles, entonan himnos los querubines, glo-

rifican los serafines, todos celebran fiesta, viendo a Dios en la tierra, y al hombre en los cielos; lo de arriba abajo por atemperación, y lo de abajo arriba por clemencia. Hoy Belén se ha hecho semejante al cielo; en vez de estrellas recibe dentro de sí a los ángeles que cantan himnos, y en vez del sol, da cabida al de Justicia que no se circunscribe a lugar...”

“¿Pero que diré o qué hablaré? Porque el milagro me llena de estupor. Hoy el Antiguo se ha hecho Niño; el que se asienta en un trono alto y encumbrado es puesto en un pesebre; el impalpable, simple, no compuesto, incorpóreo, se deja envolver por humanas manos, el que rompe las ataduras del pecado, es envuelto en pañales porque así lo quiere. Porque quiere convertir el deshonor en honra, revestir de gloria la infamia, establecer como arte de virtud los límites de la afrenta. Por eso El toma mi cuerpo, para que yo dé lugar a su Verbo, y recibiendo mi carne me da su Espíritu, para que, dando y tomando, me proporcione en esta compra y venta, tesoro de vida. Mi carne toma para santificarme; me da su Espíritu para salvarme.

“Venid, pues, hagamos fiesta, venid y celebramos solemnidad...”

San Juan Crisostomo.

Navidad

Por Myriam Francis.

La llegada de la Navidad es como la realización de un cuento.

Una alegría íntima flota en el espacio a influjo de esta fecha maravillosa. En este tiempo pareciera resucitar la edad de oro del cuento y la leyenda, no sólo para los niños, plenos de candor, sino también para los grandes, cansados de desengaños.

En esta fecha en que brilla la estrella de Belén, y se oye el rumor de los pasos de los pastores que van a adorar al Dios Ni-

ño, pareciera que, de repente, retornara realidad la maravillosa fantasía que tejió cuentos e hilvanó consejas. En esta época han resucitado las lindas pastoras de dorados rizos y las majestuosas reina de mantos de armiño, las brujas horrendas, los genios y las hadas, los ogros y los gnomos, Caperucita y Blanca Nieves y en el cuadro estupendo e ingenuo de los “nacimientos” cantan los molineros y balan las ovejas, nadan los patitos sobre el lago fingido por un vidrio;

monta el príncipe en brioso corcel blanco de largas crines, para ir a rescatar a la hija del rey prisionera de un dragón; marchan los soldados de plomo a quién sabe qué conquistas temerarias; y a la orilla del río, recostadas sobre el césped de serrín, descansan las vacas de ojos dulces y mansos.

En el fondo del "nacimiento", bajo un dosel de nubes de tarlatana, la divina cueva en donde duerme el niño en su cuna de paja, defendido del frío apenas por el tibio aliento del buey manso y de la buena mula...

Vienen por el desierto, cabalgando en rubios camellos, los tres Reyes Magos cargados de sus presentes simbólicos de oro, incienso y mirra, siguiendo la luz de la bíblica estrella...

El Arbol de Navidad, pino o ciprés, resurge también en este tiempo. Velitas de colores fingen frutos de llama entre el verdor de las ramas. Pomas plateadas, guirnaldas relucientes y raras frutas de cera y de cristal decoran el árbol, en tanto que los vellones de algodón prendidos de las frondas, recuerdan que afuera cae la nieve.

La Navidad es una fecha mágica, plena de encanto y de emoción. Todas las realidades y todas las fantasías se unen en la noche de Navidad, y no se sabe dónde la realidad termina para dar paso a la fantasía.

Por eso decimos que la llegada de esta fecha es como la realización de un cuento...



La mula en adoración

En el año de 1225 llegó San Antonio de Padua a la ciudad de Tolosa con el fin de enseñar teología y predicar el evangelio.

Un día tuvo el Santo una larga discusión sobre el augusto Sacramento del altar con un astuto, inteligente y obstinado albigense llamado Guyaldo: apurado éste por las razones sólidas y claras del Santo; pareció conmovirse y como a punto de rendir tributo a la verdad, pero volvió en sí de repente y habló de este modo:

"Dejémonos de discursos y vengamos a los hechos; si puedes probar por un visible milagro que el cuerpo de Jesucristo está real-

mente en la Eucaristía, yo te juro apartarme al instante del error y someterme al yugo de la fe".

En tal crítico momento, inspirado el Santo por el Señor, responde con entera confianza que dará la prueba exigida, y entonces el albigense añade:

"Yo poseo una mula: la encerraré por espacio de tres días y la privaré de alimento; después la conduciré ante el público y le ofreceré de comer; tú te llegarás con la Hostia consagrada, y si la mula a pesar de su hambre devoradora deja el heno y se inclina ante ese Dios a quien, según tú dices, adoran todas

ALMACEN ROBERT

Casa Especializada en Ropa Hecha

PRECIOS FIJOS SIN COMPETENCIA

San José - Teléfono 2081

Acción de Gracias a Santa Gema Galgani

Doy infinitas gracias a Santa Gema Galgani por un gran favor alcanzado por su intercesión.

ADA DE DUDENHOEFFER
San José

Acción de Gracias a la Virgen de Piedades

De todo corazón doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de Piedades por un favor alcanzado por su misericordia.

MATILDE AGUILAR DE RIVERA
San José

las criaturas, no haré ninguna resistencia y me someteré humildemente a la Iglesia católica.

Accedió San Antonio a la proposición y se retiró a orar al Señor por el éxito de la prueba, para poder salvar así a tantos infortunados que gemían en las cadenas del demonio.

El hereje compareció en el día y en la hora indicados, acompañado de un gran número de sectarios a la plaza elegida para el efecto, conduciendo a su mula y el alimento que ella más prefería; San Antonio acababa de celebrar el santo sacrificio de la misa en una capilla vecina y en seguida salió rodeado de una muchedumbre de fieles; llevaba en sus manos un relicario en el cual se descubría la sagrada Hostia; él iba adelante majestuosamente, recitando algunos himnos y otras oraciones hasta llegar a la plaza pública.

En medio de un profundo silencio, se acerca a la mula y le dice en voz alta:

“En nombre de tu Criador que yo aunque indigno tengo en mis manos, y en virtud de su omnipotencia, te mando que adores a este Dios hecho hombre, a fin de que la maldad herética sea confundida y todos se vean precisados a reconocer la divinidad del que a la voz del sacerdote se sacrifica cada día en el altar”.

En el mismo momento ofrecen de comer a la mula... mas, ¡oh prodigio!, el animal no hace caso del heno que le presentan y obedeciendo a la voz de San Antonio se postra inclinando la cabeza hasta tocar tierra y se mantiene inmóvil, en esa actitud respetuosa, delante de la sacrosanta Eucaristía.

Al ver esta maravilla saltan los católicos de júbilo, los herejes quedan confundidos y Guyaldo se echa a los pies de San Antonio, adora en alta voz al Santísimo Sacramento, se declara católico y después hace volver a la verdadera fe a toda su familia.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

NOVELA

se haría cuenta de que no estaba casada, miraría a Carlos como a un compañero un poco raro y enfermo con el cual hay que tener paciencia y condescendencias y siempre tendría la ventaja con respecto a su anterior situación (una maestra municipal que había de trabajar como una negra para que en su casa no faltase lo más preciso) de tener comodidades y lujo y dinero para hacer limosnas y poder señalar a su madre y a su hermano una renta decente y hasta espléndida. ¿A qué pedir más?

Estas consideraciones le dieron un aspecto tan feliz, que cuando la pléyade de doncellas, lacayos y demás sirvientes la vieron aparecer, abrazada afectuosamente a su marido, se quedaron mirándose en el colmo de la sorpresa. Pues, ¿no decía el ama de llaves?...

El mayordomo fué haciendo a la Condesa las presentaciones, y para todos tuvo la señora una amable sonrisa encadenadora de voluntades. Las jóvenes doncellas admiraron el lindo traje y el bonito sombrero y el perfume discreto de su señora; los criados fueron durante un momento adoradores inconscientes de los grandes ojos y la roja boca y el pelo ondulado que se escapaba en sedosos rizos bajo el fieltro. ¡De veras tenía suerte el señor! Era muy bonita y muy amable la señora. Cuando llegaron frente al ama de llaves, la voz de Eguile se enronqueció para decir:

—El ama de llaves, doña Dorotea Jimeno. Está en la casa desde los tiempos de la madre del difunto señor Marqués....

Y lo dijo con el mismo tono que hubiese podido emplear para decir: "Este es el enemigo".

María se encontró ante una vieja gorda empalada en un corsé antiguo, vestida de seda negra con cola, al cuello una cadena de oro con un medallón, de ojos agudos y agresivos y con un bigote estupendo, capaz de honrar la fisonomía señoril de un carabiniere.

"Parece un sargento mayor."

—Tengo un honor en saludar a la señora

Condesa.... — silabeó a regañadientes y con voz acre, la mujerona.

Y yo muchísimo gusto en recibir su saludo, doña Dorotea — dijo suavísimamente María Riverdal, mientras la inspeccionaba de pies a cabeza.

El examen no le gustó. Vibraba en toda la actitud de la mujer la sorda hostilidad con que recibía a la nueva señora la sirvienta acostumbrada a mandar en el hogar de un hombre. Naturalmente, comprendía que las cosas iban a marchar ahora de una manera muy distinta y se mantenía en guardia, a la expectativa, pero con ese aspecto de gata que encoge las uñas presta a la defensa. Podrían suceder dos cosas; ó que la nueva Condesa fuese una muchacha frívola que se dedicase a hacer vida de sociedad y se marchase a Madrid, y aun la temporada que estuviese en el campo, allí en Figuerola, se desprecupase por completo del cuidado de la casa y resignara el mando de ella al ama de llaves, ó que fuese una mujer de su casa como lo fué la anterior Marquesa, su parienta, y aun conservando el ama de llaves interviniere directamente en el gobierno doméstico. En este caso... Doña Dorotea no sabía lo que podría ocurrir, porque la verdad es que dos gallos no se avinieron nunca bien en el mismo gallinero.

—¿Ha llegado ya mi doncella?—preguntó le muy dulcemente María Riverdal.

Doña Dorotea se irguió como un quinto para responder majestuosamente.

—Todavía no, señora Condesa; hace un rato que fué el coche a la estación por ella y por el ayuda de cámara.

—Tardarán quizá. Traen mucho equipaje y eso hace perder tiempo — insinuó Carlos.—Pero si deseas hacer tu *toilette* para la comida, puede ayudarte doña Dorotea, y Eguile, creo será tan amable que me sirva de ayuda de cámara.

—Encantado, señor—contestó el mayordomo.

Pero el ama de llaves se mantenía en acti-

tud ofendida. Carlos le había herido en el alma sin saberlo. ¿Servir ella de camarera a la nueva señora? ¿Ella que un momento antes era aún si no de derecho, de hecho el ama, la verdadera ama de Figuerola?

María, que no andaba tan distraída como Carlos, se apresuró a destruir el mal efecto de las palabras de éste, diciendo sin perder un ápice aquella suavidad que no daba muy buena espina al ama de llaves (ya conocía ella a estas niñas suavonas, ya; todas suelen ser tercas como mulas):

—No es necesario; doña Dorotea tendrá muchas cosas a que atender. Tenga usted la bondad de enviarme a la primera doncella y le diré cómo ha de prepararme el baño.

Carlos dibujó en su rostro una sonrisa tan pronunciada que, por un momento, creyó Eguile que iba a oírse en el vestíbulo el timbre argentino de una carcajada. María había tenido un golpe magistral. Hablar del baño a estas gentes era acreditarse de gran señora, de mujer elegante. Una persona acostumbrada a bañarse no podía ser una cualquiera. ¡Y decía doña Dorotea!... María Riverdal estaba definitivamente consagrada ante su servidumbre. Las doncellas estiraron disimuladamente sus delantales plegados, afirmaron sus cofias y se cercioraron de que el cuello estaba en su sitio. No, no había que jugar con la señora Condesa. Y todas envidiaron a María Josefa que detrás de ella la siguió, respetuosamente, hasta la puerta de sus habitaciones donde Carlos Arústegui, después de besarle la mano con toda cortesía, anuncióle en tono cariñoso:

Subiré a buscarte dentro de una hora.

El ama de llaves, despechada, se retiró inclinándose apenas y sin dignarse inspeccionar el cuarto de su señora... Las cosas no iban sucediendo como ella pensaba.

Mientras María Riverdal tomaba su baño perfumado con Colonia que fué como un sedante para sus nervios, llegó su doncella con toda la balumba de baúles, maletas y cajas que constituían su equipaje que, según la Marquesa acompaña siempre a una mujer elegante. María se echó a reír cuando oyó, mientras estaba a la otra parte del tabique, la voz de Margarita dan-

do órdenes a la aturdida María Josefa para que inmediatamente la ayudase a abrir un baúl donde iban las prendas más urgentes para el momento. Ante los ojos encandilados de la muchacha que nunca había visto nada semejante, desplegó Margarita un salto de cama de **crépe** de China, color de ámbar, que parecía tejido, con rayos de sol, y diciendo a la muchacha que colocase sobre el tocador los objetos de aseo contenidos en un neceser de piel de cocodrilo, entróse majestuosamente en el cuarto de baño, a través de cuya puertecita entreabierta vió María Josefa a la Condesa bien envuelta en una amplísima capa de lana blanca y con un gorrito impermeable de un rojo vivo, bajo el cual se escapaban las rebeldes guedejas salpicadas de gotitas. María Riverdal tornó a salir al cabo de un rato con el salto de cama puesto y al aire la melena rebelde. Margarita comenzó la complicada toilette que exige toda mujer elegante, dándose aires de importancia. La Condesa reía para sí de todo ese tejemaneje de su doncella, adivinando tras esa actitud las instrucciones de la habilísima marquesa de Fajardo. Y sin duda, Adelaida, tuvo sus motivos al dar ciertos consejos a Margarita por cuanto María Josefa, cuando pudo esplayarse de sobremesa en la cocina, declaró convencida ante el cónclave de sus compañeros:

—El ama de llaves no sabe lo que se dice... La señora está acostumbrada a que la sirvan desde que ha nacido. Había que ver trabajar a su doncella... Es una mujer que conoce su obligación. ¡Y qué ropa interior! No he visto nunca nada parecido, y eso que he servido en muy buenas casas. Crespón de China legítimo, preciosidades... Nadie más que una verdadera señora es capaz de escoger un ajuar como ese. Os aseguro que no es cosa de nuevos ricos. Todo tan fino, tan elegante y tan sencillo...

Cuando María Riverdal tuvo puesto el lindo traje de **crépe satín** de un delicado color marfil, pidió su collar de perlas, el mismo que había llevado por la mañana, el que le había regalado Julián Queipo, y al sentir el suave y fresco roce de las perlas sobre su nuca, se estremeció recordando con gratitud al simpático joven. ¡Qué diferente hubiese sido para ella esta

comida de bodas que la aguardaba, con un marido como Julián Queipo, tan apasionado y tan afectuoso! No se hubiera mostrado tan hostil y desagradable como el conde de Arústegui. Pero, ¿acaso, Carlos, no era también afectuoso y tierno, según decía la madrinita buena? Entonces es que las circunstancias, al imponerle a la fuerza una esposa, le habían cambiado completamente. María Riverdal suspiró levemente, mientras Margarita prendía en su hombro una gran flor de terciopelo **chiffon** color púrpura, complemento del traje. María Josefa la contemplaba absorta en la puerta del saloncito que comunicaba con la alcoba. María Josefa fué a abrir. Carlos Arústegui avanzó dos pasos en el saloncito de su mujer, visiblemente embarazado.

—¿La señora Condesa está vestida ya?— preguntó torpemente a la doncella.

—Siéntate un momento, salgo en seguida...— contestó la Condesa.

Un par de chapas rojas se plasmaron en sus mejillas; acaso, por un momento, temió que su marido, en su deseo de representar bien su papel, irrumpiese en la alcoba por donde andaban diseminadas prendas íntimas en elocuente desorden. Pero Carlos estaba tan turbado como ella y no pensó siquiera en moverse del silloncito donde se dejó caer en cuanto entró, ya un poco harto de fingir durante aquel interminable día. Margarita era una mujer muy lista y tenía demasiado mundo para no darse cuenta de que en aquel matrimonio existía algo anormal. La caballerosidad y corrección del marido le parecían excesivas, y el rubor de la mujer más parecía de miedo, de verdadero miedo, que de felicidad. María Riverdal salió al saloncito. Por un instante, el conde de Arústegui la miró preguntándose dónde estaba la muchacha insignificante del trajecito tintado con fuchina que le lanzara al rostro aquel inolvidable. "¿Se ha convencido usted de que no le necesito para nada?" No la encontró aún bonita, lleno como estaba todavía de la visión rubia y gentil de Pilar Acuña; pero le pareció maravillosamente vestida y de una perfecta soltura en su papel de joven señora. ¿De dónde había sacado aquellos aires de princesa? El primer día le pareció tan encogida...

Se contemplaron un punto, fija y tenazmen-

te, como si no se hubiesen visto nunca. El estaba muy guapo vestido de etiqueta y llevaba el difícil frac con la soltura de quien se puede decir que ha nacido dentro de él. Parecieron quedar satisfechos de su aspecto, mutuamente... y al cambiar una palabra salieron al corredor; ella apoyada apenas lo indispensable en el brazo que él le había ofrecido, y él con la más correcta glacial cortesía.

—Ahora se besarán en cuanto lleguen a primer recodo del pasadizo, que está obscurito...— insinuó maliciosamente María Josefa guiñándole un ojo a la doncella.

—Naturalmente, mujer; no iban a hacerle aquí en nuestras narices—repuso con breve acento Margarita.

Y deteniendo a la fisgona doncella que pretendía seguir a los señores para presenciar la escena de película de aquel beso, desde cualquier rincón estratégico, ordenó con una autoridad que sobrecogió a María Josefa:

—¡Eh! ¡eh! ¿Dónde va usted, pollita? Haga el favor de venir y ayudarme a abrir esos baúles. Hay dentro una porción de cosas que harán falta irremediablemente.

—Es que el ama de llaves me ha mandado...— se excusó la muchacha queriendo escabullirse.

—¿El ama de llaves?... Deje usted en paz al ama de llaves; el servicio de la señora es lo primero—decretó secamente Margarita.

Decididamente, la inteligente doncella había recibido advertencias utilísimas de Adelaida Fajardo.

Tan pronto como los recién casados se encontraron bajando el primer tramo de la anchurosa escalera, apartados de la fiscalización impertinente que afecta no ver nada y nada dejar escapar, Carlos se detuvo.

—Ruego me perdone, María—dijo con cierto embarazo.—No debí haber entrado en tus habitaciones hace un momento.

—¿Por qué?—contestó ella, sinceramente.—Mis habitaciones son las de tu mujer y puedes entrar en ellas, naturalmente, cuando gustes. Y aunque no fuesen las de tu mujer, son las de una amiga que puede recibirte decorosamente en su saloncito...

—Gracias. Eres demasiado bondadosa, Ma-

ría—dijo Carlos más aturdido a cada instante, porque esta actitud de sumisión de María le desconcertaba.—Pero ni en una forma ni en otra tengo derecho a entrar en ellas. Amigo... aun no lo soy bastante para eso. Y como marido... Es ridículo, ¿eh? Pero te ruego me disculpes si me veo obligado, para hacer bien esta comedia, a adoptar ciertos aires de familiaridad con respecto a tí—se excusó con torpeza.

—Sí, hombre, descuida. No caeré en la tentación vulgar de creer que me haces el amor. Y procuraré estar a tu altura en la farsa. Aunque no tengo práctica...

María no pudo evitar que una súbita mordacidad matizara su voz. La iba cargando ya el empeño de Carlos en hacer resaltar a cada instante las extravagantes circunstancias de su matrimonio. Carlos se irguió ofendido... Le pareció volver a oír la malhadada frasecita "no le necesita para nada". Y de tan gentil manera hicieron su triunfal entrada en el majestuoso comedor donde Eguile hizo preparar una coqueta mesa de íntimo aspecto por parecerle demasiado grande para dos cubiertos la inmensa mesa que ocupaba el centro de la estancia. Era el comedor una habitación lujosa e imponente, pero ni su aspecto regio ni el servicio complicado y esmeradísimo dirigido por el mayordomo, en pic tras la silla de su señora, y distraído frecuentemente al mirar la simpática belleza de su joven señora, ni la exquisita confección de la lista de platos consiguieron levantar en María Riverdal la más leve muestra de asombro. Carlos se decía con rabia, que la muchacha era realmente desconcertante. Mientras duró la comida todo fué bien, porque la presencia de los criados impuso la necesidad de una conversación sobre tópicos generales y como Carlos Arústegui era un muchacho que había deído bastante, y María Riverdal tenía una más que regular cultura, la charla se deslizó sin ningún esfuerzo. Pero tan pronto como pasaron al salón donde Eguile había preparado el café, un támpano de hielo pareció interponerse entre ambos. El conde bebió lentamente su taza pidiendo luego permiso a María para encender un cigarrillo. Como a Julián Queipo, tampoco a él le pasó por las mientes la idea de ofrecerle uno a María. En el ángulo del

salón había un hermoso piano entre un bosque de plantas en macetas de bronce. María pensó que sería preferible tocar una pieza cualquiera antes que mantener aquel silencio tirante; y dejando a Arústegui entregado a las delicias de su cigarrillo, se sentó ante el magnífico instrumento. Primero vagaron sus dedos errabundos sobre el teclado con la vacilación de quien hace infinidad de tiempo que no ha tocado una escala, pero luego se fueron afirmando y de entre el montón de notas indefinidas que al principio brotaron en atropellada confusión, salió al fin limpio y suave un conocido nocturno de Chopin. Era un pormenor para Carlos. La instrucción de María Riverdal había sido completa. Alcanzó sin duda los tiempos de prosperidad en que el padre viviera y no debieron escatimar en colocarla en un buen colegio. Era, después de todo, una suerte que María no fuese una de tantas normalistas vulgares que no tienen más educación que la adquirida en las aulas porque así el trasplante se efectuaría sin choques rudos. En la Riverdal sería el regreso a un medio conocido donde ya se desarrolló su primera infancia. Sí; era una ventaja grande porque la distinción no se improvisa.

Al entrar el criado a retirar el servicio de café, Arústegui tuvo un sobresalto, como un colegial cogido en falta. ¿La novia tocando el piano y él fumando en un rincón opuesto como si nada tuviese que ver con ella? Se levantó con rapidez y cruzando a grandes zancadas el magnífico salón, fué a colocarse humildemente junto al instrumento, dejando apoyar su codo sobre la tapa donde un trozo de seda persa se recogía en pliegues artísticos. María comenzó a sentirse violenta al darse cuenta de la inspección de Carlos Arústegui. La viril mirada del hombre vagaba por las ondas del cabello recién cepillado y lustroso, por las rizadas pestañas de terciopelo. ¡Oh, qué maravillosas pestañas aquellas vueltas hacia arriba sin ayuda del *rymmel!* Carlos las veía de perfil y se asombraba de no haberse dado cuenta antes de semejante pormenor, como de la hermosura perfecta del perfil y la expresión honda y elocuente de los ojos... No, no era fea María Riverdal... Esta, con los nervios

(Continuará)

Claro de luna en Chapultepec

Doce de la noche. Por la amplia terraza del castillo de Chapultepec bañada por la luna, ambula una figura de mujer con la cabeza gacha, como preocupada y a cierta distancia, en un ángulo, se divisa un grupo de personas que parecen a la expectativa o vigilantes; la figura solitaria es la de Carlota, emperatriz de México, y el grupo lo forman sus damas de honor y dos guardaespaldas.

La soberana, en efecto, ansía distraer sus inquietudes, disipar los temores y pesimismos que la asaltan. Pasea con el continente grave, pero no con objeto de que los demás lo juzguen altivez; es que se encuentra agobiada por tristes presagios, pues presume que las conferencias de su esposo el emperador Maximiliano no han de desarrollarse conforme lo requiere su situación, como para que la aventura de ceñir la corona de los aztecas no les resulte un fracaso más en su existencia plagada de dificultades.

Desde la soberbia terraza se ven los bos-

ques y jardinillos circundantes, la avenida amplia cuya apertura dispuso la emperatriz. El castillo de Chapultepec, antiguo solar donde estuviera la fortaleza y residencia del poderoso Moctezuma II, con parterres magníficos, peceras enormes, cotos de caza, etc., parecía dominar todas las adyacencias. No obstante la hija del rey Leopoldo I de Bélgica, emperatriz de México por suerte de una combinación de ambiciones que la redimía así como a su esposo del apoyo que le otorgaban a regañadientes algunos amigos y nobles y colmaba su anhelo de poseer "su corte" —esa corte que formara con veinte damas nativas para congraciarse,— veía agitarse fantasmas en la sombra. Pero el que la interrumpió en su discurrir agitado fue Maximiliano, con el ceño fruncido, con cara de pocos amigos, evidentemente nervioso. "Cada día se abre más el abismo y no puedo tender un puente"; estas fueron sus primeras palabras fundamentales en

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



aquella conversación después de 24 horas en que no se veían, transcurridas en conciliábulo.

Maximiliano perdió el dominio de sí mismo y se apoyó desconsolado en la balaustrada, relatando con voz ronca la situación, aludiendo a sus posibles errores.

—Nada tienes que reprocharte, suceda lo que suceda—repuso firme Carlota.

Hablaron luego de reducir los gastos, de sanear el presupuesto. Pensaron en asegurar su estabilidad en aquellas tierras, pero tal vez deliberadamente omitieron toda referencia a la fragilidad de la empresa que habían tomado sobre sus débiles hombros y que se desmoronaba irremediamente.

Maximiliano, después de planteada la cuestión, fingió sobreponerse a su estado de ánimo y ofreció su brazo a la emperatriz. Ella también extrajo fuerzas de su quebranto y adoptó un aire digno de indiferencia

al cruzar delante de las damas que formaron la comitiva en pos de la pareja.

Una sola camarera quedó esa noche para atender a Carlota, pero ésta la despachó alegando que no necesitaba de sus servicios. Se echó de bruces en el lecho y sacudida por los sollozos convulsivos, su congoja profunda se disolvió en torrentes de lágrimas. La servidumbre pegó los oídos a la cámara regia en el pasillo y al día siguiente circuló la versión de que la emperatriz había llorado; ese mismo día en que se redujeron las damas de la corte, los caballeros del protocolo, los fondos de representación, las paradas, etc.

Aquella noche quedó en el ánimo de los reales esposos la certitud de un fracaso rotundo; la sensación fue tan fuerte, vívida, que se posesionó de ellos enteramente. Cuanto realizaron posteriormente en la soledad voluntaria en que se recluyeron fue diferir el término de la aventura en que empeñaran hastiados su porvenir comprometido.



Lo que puede una Ave María

R. P. Huguet.

Por el razgo siguiente se verá cuán eficaz es la oración de los confesores de la fe, sobre todo cuando se dirige a la Madre de la divina misericordia.

Había en tiempo de la funesta época de la revolución francesa, en la ciudad de Mirapoix, una miserable criatura, verdadero monstruo de impiedad. No trataremos de diseñar su retrato, ni sus enfermedades repugnantes, sobre las cuales vale más echar un velo, que descubrirlas; diremos solamente que se llamaba Mariana y que no era pobre.

El pasatiempo de aquella desdichada, o más bien, su felicidad era acompañar de la prisión a la guillotina, a los condenados por el tribunal revolucionario e insultar a las víctimas hasta que habían subido las gradas del cadalso. Los sacerdotes, especialmente, tenían el privilegio de encender en el más alto grado su furor, y granjear de ella las injurias más groseras; pero lo que parecía exasperarla más particularmente era

la calma y la resolución de aquellos mártires, que caminaban a la muerte en el silencio, sin parecer advertir sus gritos y sus invectivas.

El 8 de febrero de 1794, un eclesiástico conocido por la santidad de su vida, el señor Rachtot, iba al suplicio después de otros muchos, por haber sido, como ellos, fiel a su Dios y aquella fiera no omitió esta vez salirle al paso.

—A ver si éste me responde, dijo, y, enseñándole los puños, llena de espuma la boca, comenzó a vociferar su vocabulario de injurias, contra el buen sacerdote.

Entonces el señor Rachtot, volviéndose hacia ella, con una mirada de inexplicable dulzura:

—Señora, le dice, ruegue usted a Dios por mí.

—¿Cómo?... ¿quién?... ¿yo?... ¿Tú me dices que ruegue por tí?...

—Sí, señora, pido a usted un Avemaría por mi alma que va a comparecer delante de Dios.

Bien se comprenderá que en ese momento,

aquel santo Sacerdote rogaría él mismo a María en favor de su perseguidora.

Pero sea como fuere; es imposible describir el efecto que produjeron aquellas palabras en la infeliz mujer. Fué como un golpe mortal para ella; detuvo su paso, ya palideciendo, ya ruborizándose, en ademán de preguntar si había oído y comprendido bien. Sus facciones inmutadas daban a conocer que mil sentimientos diversos agitaban su corazón, y por fin, tomando la palabra:

—Sí, señor Cura, dijo: sí rezaré esa Ave-maría.

Y se puso efectivamente, a rezarla en voz alta. Mas apenas había acabado su oración, comenzó a sollozar y a gemir, y así siguió hasta el pie del cadalzo, donde se arrodilló juntando las manos.

Todos cuantos allí estaban no sabiendo qué pensar, la miraban con estupor.

Concluida la ejecución, se volvió en silencio, y siempre llorando, a su casa, de donde ya no se le vió salir más que para las cosas necesarias.

Los días siguientes, cuando pasaban por delante de su puerta los tambores de la República, precediendo los cortejos fúnebres destinados al verdugo, se oían dentro sollozos desgarradores.

Como Mariana, no hablaba a nadie, y apenas les respondía a los que le preguntaban, andando sin levantar jamás los ojos, ella que antes era tan locuaz y tan desvergonzada, las gentes del país creyeron que estaba loca, y pensaron — pues no se atrevían aún a decirlo en voz alta — que había en esto un castigo milagroso.

No era más que un milagro de conversión.

Este se vía claramente cuando el culto fué restablecido, y cuando ya fué permitido ser cristiano. Entonces se descubrió Mariana, esforzándose en reparar el escándalo que había dado, por medio de una conducta ejemplar, abundantes limosnas y obras de penitencia.

Iba cada año en peregrinación a Nuestra Señora de las Ermitas, y se le veía ir a pie, aún en una edad muy avanzada, mendigando el pan, no obstante que su fortuna le hubiera permitido hacer el viaje con comodidad.

Hace poco tiempo que murió, dando señales de los más bellos sentimientos de arrepentimiento, edificando de este modo a los actuales habitantes de Mirapoix, como antes en su juventud había escandalizado a sus padres.

H. P. Huguet,

El Problema de la Infancia

Los problemas morales y físicos (que inquietan a las generaciones presentes, hacen que por muy humildes que sean los aportes de cada individuo para tratar de aclarar el abismo de sombras en el cuál nos debatimos, haya sido factor suficiente para que nos enfrentemos a es-

EL CHIC DE PARIS
ACABA DE RECIBIR:
SOMBREROS, VESTIDOS PARA TE Y PARA NOCHE, ABRIGOS,
JUGUETES Y LINDOS REGALOS PARA NOCHE BUENA.
EN PERFUMERIA FINA ENCONTRARA VARIADISIMO SURTIDO
VISITENOS Y QUEDARA COMPLACIDA.

ta cátedra de amor hacia la humanidad, estampando nuestras palabras de bien en las páginas de "El Hogar Infantil". Más sea solo todo lo que pensamos y decimos para dar nosotros también un rayito de luz en estas sombras.

Y, que materia más adecuada para tratar con fervor, que lo que forma la unión sagrada de la familia: el niño?

Este problema es uno de los más interesantes, y quizás el más interesante de todos, que aunque visto con bastante indiferencia por la egoísta sociedad moderna, afiebrada y enegrecida por su propio sentimiento de predominio y ambición, debe sin embargo ser atendido sin demora.

Tenemos que empezar por lo urgente tratándose de la infancia abandonada y desvalida, porque el niño feliz puede esperar un instante más; él tiene padres, hogar, mimos; el otro pobre nada tiene; espera aterido de frío con el alma huérfana de ternura en medio del camino. Espera la piedad de las madres, la piedad de las leyes, la piedad de la sociedad. ¡Oh! doloroso y conmovedor problema el de la infancia abandonada!

No venimos a exponer nuestro modo de pensar y de sentir en son de pedagogos o con

frases de arte suntuoso; no sólo venimos a llamar la atención de los buenos corazones con dulces palabras de sinceridad y de amor; a llamar al corazón de las madres felices, al corazón de los patriotas, al corazón de la sociedad entera.

Venimos, con la palabra fácil y el alma abierta al ideal más grande para una nación, que es formar hombres sanos y fuertes de alma y de cuerpo, venimos con el fervor que nos anima, porque sabemos que todas las cuestiones trascendentales de la humanidad se imponen y se cumplen cuando es absolutamente sincero el pensamiento y, por consecuencia del mismo, el lenguaje que lo emite.

Si preocuparse de los niños ha sido en todo tiempo una cuestión primordial, una intuición conservadora de la raza, ha llegado a ser después, con el desarrollo de las civilizaciones y la cultura de los pueblos, un deber social, más o menos bien cumplido, pero deber que nos ha sido impuesto, con un fin más alto que el instinto.

Asume en estos momentos de decadencia moral y de inquietudes mórbidas, una imperiosa necesidad.

Liana

Los Funerales

San Agustín hablando de los honores tributados a los muertos dice lo siguiente:

La pompa de los funerales y las tumbas suntuosas son más bien un consuelo para los vivos que una ayuda para los muertos. No así

de las oraciones que hace la santa Iglesia, del sacrificio que ofrecen sus sacerdotes y de las limosnas que se distribuyen por las almas de los difuntos; son éstas, obras que obtienen a las almas el ser tratadas por el Señor con una in-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

dulgencia por mucho superior a sus méritos.

Es práctica y tradición universal en la Iglesia rogar por aquellos que han muerto en comunión con Cristo, y hacer memoria de ellos en el santo altar y de ofrecer por ellos aún expresamente el santo sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Es también seguro que las obras de misericordia realizadas por los vivos en favor de ellas les son de mucho provecho en el tribunal de la divina justicia.

Todos los sufragios son útiles a los muertos, con tal que sus vidas sobre esta tierra no hayan opuesto para ello insalvables obstáculos... Todo el que, durante su vida mortal, no haya querido recibir o haya mal recibido la gracia de Dios y sus sacramentos y haya muerto en esos sentimientos, no ha hecho más que juntar el tesoro de cólera para la hora que seguirá su muerte.

Los difuntos no adquieren ningún mérito nuevo por el bien que nosotros obramos con el fin de socorrerlos; solo podemos anticiparles la hora de la recompensa. Más allá de la tumba cada cual encuentra lo que ha merecido más acá de la misma.

Cuando existencias queridas sucumben bajo el golpe inevitable de la muerte, nos es permitido, sin duda, afligirnos por esa pérdida. Pero que nuestras lágrimas y nuestro dolor no tarden en acudir a los consuelos de la fe. No nos dejan para siempre los que mueren en el Señor, no nos dejan sino para entrar en una vida mejor.

Septémosles con respeto; si podemos elevemoslos tumbas; todo esto con acciones piadosas que las Escrituras alaban mucho. Es un último deber que cumplimos y que contribuye a calmar nuestro dolor. Pero que nuestro afecto vaya más allá: sería carnal si se detuviera en una carne destinada a no tener bien pronto el nombre; que ese afecto sea según el espíritu y que se eleve hacia el alma inmortal, de la cual esa carne estuvo antes animada, y que reclama con más derecho las solicitudes de nuestra caridad cristiana.

Para ella nuestras oraciones fervientes; para ella la ofrenda del santo sacrificio; para ella nuestras limosnas, nuestros ayunos, nuestras mortificaciones. (Sermón CLXXII).

**¿NECESITA UD. UNA
FAJA ELASTICA...?**

NO HAGA ENSAYOS!!!

Vaya Ud. a

LA GLORIA

(La Tienda de Moda en San José)

y pida que le muestren las

FAJAS ELASTICAS "BON-TON"

Son las mejores del mundo.

SANTIAGO CRESPO Y CIA.

Acción de Gracias a Nuestra Señora de los Angeles

Doy infinitas gracias a Nuestra Señora de los Angeles, por un gran favor alcanzado de su amoroso corazón.

ADA DE DUDENHOEFFER
San José

Acción de Gracias al Santísimo Sacramento del Altar

De todo corazón doy infinitas gracias al Santísimo Sacramento del Altar por un gran favor concedido.

ADA DE DUDENHOEFFER
San José

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

CARNE A LA BELGA

Se emplea 1½ libra de posta de res molida finamente, se le agrega una cebolla picada finamente junto con 2 dientes de ajos pelados y majados, sal, pimienta, una cucharada grande de mantequilla derretida, dos huevos y dos tajadas gruesas de pan cuadrado remojado en leche y exprimidas un poquito, todo esto se mezcla finamente y se echa en un pirex hondo untado de mantequilla, se empareja bien por encima de mantequilla y se mete al horno caliente y se puede hervir con una salsa de tomate.

SANDWICHES DE QUESO

Se emplea ½ libra de queso y un cuarto de libra de mantequilla se le agrega un poquito de natilla (crema de leche) y se mezcla muy bien, se prueba para saber si tiene buen gusto, esta mezcla se unta sobre rebanadas de pan cuadrado y se cubren con otra rebanada de pan, se le cortan las orillas y se cortan en la forma y tamaño que se quiera.

EMPANADAS DE MANZANA

Se hace una pasta de pastel como ya hemos dado la receta y se deja en un lugar fresco o en la nevera. Se pela una libra de manzanas, se corta en rebanaditas y se fríen en una cacerola en mantequilla, se echan en un plato, se rocían con dos cucharadas de azúcar en polvo y una copa de rón y se mezcla bien; se ex-

tiende con el bolillo en la tabla de amasar enharinada la pasta preparada en forma redonda; en el centro se coloca la manzana preparada, al rededor se le unta agua y se dobla en forma de empanada, pegando bien los bordes con la punta de los dedos, se le pasa la ruleta de picos, se coloca en una cazoleja untada de manteca y por encima se unta con una brocha de huevo batido con una cucharada de agua, se le hacen unas punzadas con un tenedor y se le hacen encima adornitos con la misma pasta, sean hojas o flores y se unta también de huevo batido y se asan en el horno caliente durante 20 minutos, es decir hasta que esté dorada, se saca del horno y se espolvorea con azúcar en polvo y se vuelve a meter al horno para que el azúcar coja bonito color se saca del horno y por encima se le pasa una brochita ligeramente mojada en agua para que se empareje el azúcar.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Habla el Papa

"La salvación de los pueblos no viene de los medios externos, de la espada, que puede imponer condiciones de paz, pero no crea la paz. Las energías que deben renovar la faz de la tierra, tienen que proceder del interior del espíritu. El orden nuevo del mundo, de la vida nacional e internacional, una vez que cesen las amargas y las crueles luchas actuales, no deberá en adelante apoyarse sobre la incierta arena de normas mudables y efímeras, abandonadas al arbitrio del egoísmo colectivo e individual. Deben más bien alzar-

se sobre el fundamento inconcuso, sobre la roca incommovible del derecho natural y de la revelación divina. Ahí debe conseguir el legislador humano el espíritu de equilibrio, el sentimiento eficaz de la responsabilidad moral, sin los que fácilmente se traspasan los límites entre el uso legítimo y el abuso del poder. Únicamente así tendrán sus decisiones consistencia interna, noble dignidad y sanción religiosa, y no fluctuarán a merced del egoísmo y de la pasión".

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

A solicitud de mi distinguida y amable clientela, aviso que todos los días recibo por avión los más elegantes vestidos de baile, de tarde y de calle. Sombreros últimos modelos de New York. Carteras de cuero legítimo. Sacos de piel legítima. Elegantes abrigos oscuros y claros, para todos tamaños y gustos.

ARTICULOS PARA REGALOS, PERFUMERIA FINA, FANTASIAS
Ropa interior y exterior para niños confeccionada a mano.

Frente a la Clínica del Dr. Figueres.

Teléfono 2266

APOYE LA BUENA PRENSA, suscribiéndose a REVISTA COSTARRICENSE

EL SIGLO NUEVO

OFRECE A USTED:

PRECIOSOS GENEROS DE SEDAS ESTAMPADAS
GENEROS DE ALGODON.

MEDIAS DE TODAS CLASES, PARA SEÑORAS Y NIÑOS

FINISIMA ROPA INTERIOR PARA SEÑORAS

CORTES FINISIMOS DE CASIMIR

FRAZADAS DE LANA Y ALPACA

CRISTALERIA FINA. JUEGOS DE LOZA.

JUEGOS DE CUBIERTOS DE PLATA

DAMASCOS Y TELA FINISIMA PARA CORTINAS

Cordialmente invitamos a usted a ver las novedades y consultar
nuestros precios.

EL SIGLO NUEVO, S. A.